

Un ramo de plumas para Ángel Bellido (1945-2008)

Carlos Baonza*

A primeros del pasado mes de septiembre falleció Ángel Bellido Amorós.

Mi amigo Ángel había nacido en Novelda, provincia de Alicante, en 1945. De sus primeros años me contaba su fascinación por el lápiz y el papel, y sus cuadernos de escuela, y sus dibujos y caligrafías. A los dieciocho años vino a Madrid para iniciar los estudios de Bellas Artes en la Escuela de San Fernando. No conozco todas sus historias, pero me relató algunas de África, Noruega, Alemania, Austria, Portugal... y de sus habituales itinerarios por España. Sé que presentó muchas exposiciones de pintura, dibujo y grabado, que publicó libritos originales y con encanto —propios y ajenos—, que era un hábil fotógrafo, que gustaba del cante flamenco y la música balcánica, que disfrutaba buscando setas y saboreando mariscos a la orilla del mar, y que se paseaba por el Rastro madrileño y otros mercadillos para nutrir sus infinitas colecciones de objetos.

Hicimos muchas cosas juntos sin proponérselas, divertidas, absurdas, inútiles... En octubre del 2007 se encaprichó de una máquina para hacer chapas; nos la compramos y en cuestión de días condecoramos a todos nuestros amigos.

Un mes después, me anunció que le habían propuesto una exposición de dibujos en Salamanca y me pidió unas palabras para el catálogo. Pocos días antes de la inauguración me comunicó que no habría tal: se había enfadado con la galerista, que le ponía pegas con la fecha... y con el texto de presentación. Nos reímos, como casi siempre.

En diciembre me llamó por teléfono: «Carlitos, ayer fui al médico...». Le mandé un juego de rotuladores cerámicos.

Entre sesión y sesión hablábamos por teléfono entrecortadamente, con titubeos y largos silencios.

La pasada primavera no trabajamos en la huerta. Ángel estaba sin fuerzas y a mí me florecieron las patatas en el saco. Pasó el verano en silencio.

Una tarde de septiembre me llamó su mujer: «Tu amigo Angelito...».

A la mañana siguiente madrugamos para ir al cementerio de Pozuelo. Allí, entre sus muchos amigos, estaban Beatriz Ujados, Manolo Alcorlo, Laura Munoa y Federico Romero, todos colaboradores de *Panace@*, como lo fue Ángel con tanta generosidad.

En el último adiós deposité un ramo de plumas.

P. D.: Ángel vive para siempre en Fundación Bezoar (<www.flickr.com/photos/25775692@N04/>).

Nota de la redacción: La revista *Panace@* considera un privilegio haber contado con la generosidad entrañable de Ángel Bellido y con su trabajo de ilustrador. Os invitamos a recordar su obra en la portada del número 13-14 de *Panace@*, en las páginas 298 y 334 del número 21-22 y en el magnífico alfabeto que ilustra el número 24.



* Grabador, pintor y escultor; colaborador de *Panace@* desde sus primeros números.